

# Una idea hecha realidad



Por HEINRICH MANN



«La Unión Soviética es la más grande realización de una idea que han podido ver los 150 últimos años. Esta idea, sin duda alguna, continuará siendo realizada. Han sido necesarios muchos años para que los más importantes esfuerzos de la Revolución francesa venciesen, no ya en Europa occidental. La Revolución proletaria posee un dinamismo invencible.

Ya actualmente, Europa no puede conocer otra democracia que aquella cuya base se halla económicamente asegurada. Esto es lo que prueba el éxito inevitable del Estado que existe desde el 7 de noviembre de 1917. La vieja democracia francesa se esfuerza en asegurar su existencia por medio de medidas económicas. Las democracias en otros países en los que todavía el fascismo debe ser vencido o rechazado se apoyan sobre las mismas bases, bases que han tomado de la Unión Soviética. La España heroica lucha por la libertad tal como ella la concibe, sobre todo como liberación económica de su minoría. Igualmente el Frente, Popular alemán, así como todos los partidos y personalidades que le apoyan, no reconocen otra forma de libertad.

La conquista de las tierras, su laboreo colectivo,

la nacionalización de la industria, el proletariado y el campesinado como clases creadoras del Estado, todo esto se encuentra todavía por todas partes muy lejos de la realización. Pero son las ideas las que dominan a los cerebros. Y en el mayor país del continente el socialismo ha vencido y afirmado su fuerza vital. De este modo la cuestión de la proximidad del socialismo está ya resuelta. Cada vez con mayor frecuencia el socialismo se considera como una evolución inevitable. En el fondo la Europa avanza cuando quiere tener un porvenir no puede concebirle sino bajo la forma socialista.

Existe una diferencia entre los Estados que determinan sus fines en relación con los intereses del hombre y aquellos que someten al hombre a sus fines. Los unos emprenden guerras sin necesidad ninguna para la mayor parte de sus individuos. Los otros se esfuerzan en ir hacia la paz porque colocan la vida de sus ciudadanos, sus creaciones y los frutos de sus creaciones, tanto materiales como culturales sobre todo provecho que pueda esperarse de una guerra y que no se realiza jamás. Que la Unión Soviética esté enamorada de la paz surge claramente de su naturaleza orgánica, porque la Unión ha sido creada

Mann es uno de los escritores más notables del mundo: con Henri Barbusse y Romain Rolland, constituyó la minoría admirable de intelectuales que de 1914 al 18 mantuvo su oposición irreductible a la guerra europea, mientras otros se entregaban a un culpable nacionalismo. De entonces queda la memorable polémica con su hermano Tomás, que ahora figura junto a él en la defensa de la democracia alemana y es, sin duda, uno de los primeros hombres de nuestro siglo.

para hombres vivos, no para quimeras para la población entera, no para un pequeño grupo que fuerza a las masas a servirle.

En los Estados en que el poder está entre las manos de algunos, se inculca a las masas la idea de la superioridad nacional porque esto es indispensable para poder emprender la guerra y para permitir que se enriquezcan las clases dirigentes. La Unión Soviética en lo referente a las razas, los orígenes y las lenguas, da prueba de una tolerancia absoluta. Según todas las posibilidades esta tolerancia es propia de sus bases más profundas, como el amor por la paz es propio a su naturaleza. El uno como el otro son el resultado de que el Estado soviético exista para provecho de la sociedad y no para su perjuicio.

Se dice—y es muy posible—que en la Unión Soviética se lee más que en cualquier otro país. De to-

dos modos esto corresponde al espíritu de un Estado que no tiene en absoluto la intención de mejorar la raza humana como se mejora una raza de ganadería. Al contrario: Aquí un Estado persigue la finalidad de crear una humanidad mejor y más perfecta. Para que el progreso y las adquisiciones económicas y culturales sean perdurables es indispensable que la mayoría aprenda a criticarse a sí misma, a juzgar a los que la rodean y a comprender a sus semejantes. Las masas deberán aprender a hacerse una idea suficientemente clara de lo que es públicamente saludable. Es necesario que la opinión se desarrolle libremente y abiertamente, sabiendo que no es necesario ni incluso deseable que las bases del Estado se vean expuestas a los ataques. El Estado que lejos de servir a la opresión del hombre existe para su defensa y para su

dicha, no tiene necesidad y no merece ser atacado. He aquí lo que debería constituir para el escritor, para el pensador y para el hombre que trabajase socialmente no una restricción sino el mayor de los beneficios.

Durante toda nuestra vida hemos sufrido que el Estado estuviese contra nosotros, contra nuestra conciencia; contra nuestras ideas razonables de justicia y de humanidad.

Ahora ha nacido un Estado que se ha impuesto como finalidad aquello en que habíamos soñado. Transformar a los hombres en seres razonables que trabajen para la felicidad de todos y que quieren mejorar y elevar a todos los miembros de la sociedad. La conciencia de que el Estado existe hace al hombre dichoso. Muchos son los habitantes de la tierra a quienes salva de la desesperación la esperanza de ver un día a su propio país seguir este ejemplo.

Un corresponsal extranjero que vive en Moscú desde hace mucho tiempo me ha asegurado recientemente en la satisfacción de las masas por la creación de un nuevo Estado aumenta continuamente. ¿Como explicar esta satisfacción? Sin por el aumento asom-

brosamente rápido del bien estar.

Pero además de esta satisfacción material de cuya enorme importancia se concibe fácilmente, el pueblo se encuentra beneficiado por una satisfacción moral e intelectual. Sentir su propio crecimiento, alegrarse de sí mismo, consagrar sus ocios a la ciencia, encontrar en el teatro la imagen de la vida que nos rodea: vida que lejos de debilitar al hombre refuerza su espíritu; he aquí los elementos que son igualmente primordiales!

La cooperación de los intelectuales con el proletariado es el único resultado razonable cuando el proletariado se ha convertido en soporte de la cultura y de clase creadora del Estado. Y nosotros, en la Europa occidental, evolucionamos igualmente hacia esta cooperación. Si la simpatía sentimental por la Unión Soviética — simpatía que no compromete a nada — es simplemente un sentimiento agradable, la confianza razonable en el hecho de que la historia humana no conocerá, desde ahora y para siempre, más que un sólo camino que la conduzca al progreso, es también importante.

## A los ciudadanos de la Provincia de Alajuela:

Compañeros:

Forzoso se hace para mí, al terminar la campaña electoral en que hemos participado, decir a todas las personas que estuvieron con nosotros lo que pensamos frente al resultado de las elecciones del domingo 13 de febrero.

Claro está que tal explicación sobraría si con nosotros hubieran estado de esta vez solamente los partidarios que en la Provincia conocen y sustentan nuestras propias ideas políticas; ellos, porque saben la enorme tarea que nos hemos echado a costas al pretender la transformación de un mundo tan lleno de injusticias, le dan a la campaña electoral un valor puramente accidental, y por eso no necesitan explicaciones. Pero, de esta vez, estuvieron con nosotros tres diferentes capas de ciudadanos, a saber: los obreros y jornaleros que han visto en nuestro esfuerzo político el único medio por el cual se puede hacerles conquistar el porvenir; los agricultores

industriales y comerciantes que han comprendido que nuestro programa mínimo es el único intento serio de dirigir hacia el progreso nuestra agricultura, industria y comercio retrasados; y las personas que nos disciernen lo que algunos han dado en llamar simple adhesión personal.

A todos ellos me dirijo para manifestarles que si el enemigo nos ha ganado estas elecciones, no por eso nos ha vencido ni ha tenido más razón que nosotros. Más de mil setecientas personas nos han dado el voto en la Provincia de Alajuela, sin ningún interés bastardo, sin guapo, sin soborno, sin amenaza alguna y sin opresión; no son mil setecientas estampillas en el papel, sino mil setecientas conciencias honradas que no se doblegan ante la promesa o la amenaza oficiales, que nos afirman en nuestra fe de hacer del pueblo de Costa Rica un pueblo que no venda su conciencia, para levantar sobre ese nuevo pueblo una Costa Rica mejor.

No nos han vencido, repetimos, y nos verán luchando no desde el Congreso, sino desde la llanura en donde siempre hemos estado, porque al productor de café no lo explote el beneficiador; porque al productor de caña no lo explote el dueño del ingenio; porque al trabajador no lo explote el patrón que tenga considerables ganancias. Nos verán luchando porque los millones que se arrancan en forma de impuestos a los pueblos se dediquen al desarrollo de las fuentes de riqueza nacionales, en vez de dedicarse a complacencias oficiales para los parientes, los amigos o los altos empleados innecesarios. Nos verán siempre de pie, antes y después de las campañas, porque nuestro orgullo de luchadores lo hemos empeñado en no ganar unas elecciones, sino en guardar siempre el honor defendiendo la justicia a costa de no importa qué sacrificio. Y para esa enorme tarea contamos con quienes conscientemente nos dieron el voto, porque todos ellos

estarán con nosotros mientras sigamos siendo los defensores de sus derechos. Estarán con nosotros siempre, hasta quienes nos dieron el voto por lo que ya hemos llamado simple adhesión personal, y lo estarán porque su simpatía hacia nosotros ha nacido de nuestra manera de ser y nuestra manera de ser ha nacido de nuestra manera de pensar, siendo así que ellos, en forma indirecta y acaso sin comprenderlo bien, con lo que simpatizan es en el fondo con nuestras ideas sintetizadas en nuestra manera de hablar y nuestra manera de ser.

Frente a la tarea de levantar una nueva conciencia nacional para dar, mediante esa nueva conciencia, todos los resortes del poder a las clases productivas, a fin de que dirijan el país hacia el trabajo y la prosperidad, arrancándolo de manos de los parásitos que le llevan a la ruina, qué obstáculo es la momentánea derrota electoral sufrida? Ninguno. Es un momento, desagradable si se quiere, pero indispensable en nuestro camino hacia el triunfo. El tiempo se encargará de hacer el mejor discurso contra los candidatos que resultaron electos para no hacer nada, y sus fracasos llevarán a la conciencia de ese pueblo que hoy no estuvo con nosotros, la convicción de que siempre hemos tenido la razón. Entonces ese mismo pueblo estará con nosotros.

El triunfo personal ni me seduce ni beneficia a nadie; y por el triunfo del país podemos seguir luchando como simples ciudadanos, porque la razón es siempre la razón en todas partes: en el seno del Congreso y en media calle.

Invito a todos los que por una razón o por otra estuvieron con nosotros a luchar por lo dicho: por el desarrollo de la agricultura y la industria, a fin de que produzcamos, en vez de importar, lo que entre nosotros se puede producir; porque nuestras fértiles tierras vírgenes no sean entregadas a Compañías extranjeras que nada

nos dejan y que en cambio sean habilitadas por carreteras y entregadas en parcelas a los costarricenses que quieran cultivarlas; por la protección del productor de café y caña explotados por el beneficiador y el dueño de ingenio; por salario justo para el que trabaja, en fin, a luchar por el enriquecimiento del país y el bienestar de todos los ciudadanos; a luchar por el bien de Costa Rica!

Y también invito a los que estuvieron contra nosotros a luchar porque los Diputados que eligieron con sus votos trabajen desde sus asientos del Congreso por conquistar todo lo que dejan dicho las líneas anteriores.

Adelante, compañeros!! Así como ayer no éramos ninguno y hoy somos mil setecientos hombres; hoy no hemos triunfado, pero mañana triunfaremos!!

Luis Carballo C.

Alajuela, 18 de Feb. 1938